

LA INFLUENCIA DEL ENTORNO SOCIAL EN LA PRODUCCIÓN LITERARIA DE EDGAR A. POE

Margarita Rigal Aragón

*Margarita Rigal Aragón está en la Universidad de
Castilla-La Mancha*

INTRODUCCIÓN

CON frecuencia se ha hablado de Edgar A. Poe como de un escritor nacido fuera del contexto espacio-temporal que a él le hubiese gustado ya que su obra fue entendida tardíamente, y mucho antes en Europa que en América. Es nuestro propósito, a lo largo de estas páginas, mostrar que era un autor preocupado por la realidad que le rodeaba, centrándonos en cómo sus relatos reflejan la situación política y social de su país y su tiempo.

1. CONTEXTO

Dos grandes acontecimientos –acaecidos varios años antes de su nacimiento y después de su muerte– van a enmarcar la vida del escritor estadounidense Edgar A. Poe (1809-1849): la Declaración de Independencia, el 4 de julio de 1776, y la Guerra Civil, 1861-1866. Se trata de una época de luchas, de continuos cambios, de avances científico-tecnológicos, de un gran crecimiento de la población; es, en definitiva, la era en la que se forja la nueva nación norteamericana. Durante décadas, tras el primer viaje de Colón a América, los europeos exploraron el Nuevo Mundo. Hacia finales del siglo XVI comenzó el asentamiento: la «Tierra Descubierta» era rica y vasta, por lo que la comida abundaba y había cabida para muchos. En 1620 un centenar de hombres y mujeres se establecieron en Plymouth, Massachusetts; a éstos les siguieron muchos otros, en su mayoría fugitivos de la justicia procedentes del Viejo Mundo. Tras siglo y medio de colonización, los virginianos, neoyorquinos, bostonianos, etc. empezaron a verse a sí mismos

como una única nación. Cuando en 1763 el gobierno inglés intentó imponer nuevos tributos que ayudasen a sufragar sus guerras contra Francia y la India, se produjo una reacción en cadena que desembocó en la Proclamación de Independencia (1776) y en una guerra contra Inglaterra que duró más de siete años. El nuevo país, los Estados Unidos de América, nació en 1788 bajo una constitución democrática que se había firmado el año anterior. El primer presidente de la nación, George Washington, el «Libertador», fue elegido por casi la total unanimidad del Congreso en 1789. En los primeros años del Gobierno de Washington surgieron dos tendencias diferentes que se iban a traducir en la formación de dos partidos políticos: los «federalistas», defensores de una centralización del poder, y los «republicanos», partidarios de que el papel del estado quedase reducido al mínimo.

Cuando Edgar Poe nació (1809), el partido republicano estaba en el poder: primero bajo la presidencia de Jefferson (1801-1809), después con la de sus colegas virginianos: Madison (1809-1817) y Monroe (1817-1825). Durante estos años, los «republicanos» se vieron obligados a seguir una política centralista, lo que hizo que se limasen las asperezas entre los dos bandos. Los hechos más destacables de este período serían: la compra de La Luisiana a Napoleón en 1803; la guerra contra Gran Bretaña (1812-1814), motivada por el bloqueo al comercio marítimo que esta nación estaba ejerciendo contra Norteamérica; la progresiva incorporación de nuevos estados a la Unión, como Indiana (1816), Misisipí (1817), Illinois (1818), Alabama (1819); la adquisición en 1819 de La Florida (comprada a España); y el inicio, hacia 1820, de los problemas entre el Norte y el Sur.

Pese a los avances, la economía era eminentemente agrícola pues la mera subsistencia era lo principal, tal y como muestra Gates (1960:1):

An unrivalled sweep of land-hungry men was unleashed into the trans-Appalachian West by the close of the War of 1812 [...]. Hundreds of thousands of people left their homes and struck out into the wilderness in search of cheap, fertile land in new communities untroubled by a concentration of land ownership, inequalities, and lack of opportunities.

Hasta que Jackson llegó a la presidencia, en 1828 (tras la legislatura de John Quincy Adams), no se superó la democracia agraria de Jefferson; el nuevo partido defendería la igualdad y se preocuparía por el control de la industria, así lo han recogido Boyd y Worcester (1968:141):

The Jeffersonians had stressed the virtue of agriculture, had lauded independent proprietors and «natural» property, and had urged abolition of industrialism and its evils. The Jacksonians emphasized economic equality, the improvement of the urban worker's plight, the extension of human rights, and the control of industrialism.

El partido de Jackson, el «Demócrata», regentó el poder, con breves intervalos, hasta 1860⁽¹⁾. Bajo la presidencia de dos de ellos (William Henry Harrison y John Tyler), y ayudado por su amigo Frederick Thomas, intentaría, sin éxito, Edgar A. Poe obtener un puesto en la administración, trabajo que sí obtuvieron otros escritores contemporáneos: Washington Irving, Fenimore Cooper y Nathaniel Hawthorne, por ejemplo. Estos años estuvieron caracterizados por una rápida expansión económica, por el breve e intenso pánico de 1834 y la crisis de 1837-39 que trajo consigo un período de aguda deflación a principios de la década de los 40, y por un nuevo resurgir a finales de esta misma década gracias a los descubrimientos de oro en California (Adams: 1979: 149). También entonces se agudizarían las diferencias entre el norte (tierra de granjeros y de igualdad de oportunidades) y el sur (organizado en torno a una sociedad clasista regida por grandes terratenientes). Desde 1789 se venía practicando la esclavitud en los Estados del Sur, mientras que en los del Norte estaba prohibida; aproximadamente una quinta parte de la población era de raza negra y, casi todos, esclavos. La inmensa producción algodonera del Sur era posible gracias a estos esclavos, que proporcionaban una mano de obra sumamente barata a sus amos. El Estado de Virginia (donde Poe pasaría gran parte de su vida) estaba en manos de esa aristocracia de plantadores. Los Estados del norte, cada vez más industrializados y más ricos, desarrollaron —a partir de 1830— movimientos abolicionistas: la esclavitud había pasado a ser el gran problema político y moral de la nación, que desembocaría en la Guerra Civil. Pese a que Poe había nacido en el norte (Boston), fue educado en el sur y aunque la desafortunada relación con su protector, J. Allan, le llevase a no poder lograr un estatus económico, nunca perdió su condición de sureño; para él la frontera meridional de Pensilvania separaba dos comunidades diferentes.

Aún a pesar de las discrepancias, esta dinámica era caracterizada, a su vez, por mejoras fundamentales dentro del campo de la educación, que pasó a considerarse como el mayor instrumento de la democracia. Hasta entonces, los hijos de familias adineradas eran instruidos en su propia casa por tutores, asistían a carísimos centros privados o se les enviaba a instituciones inglesas. Aquellos padres que no podían costear este tipo de enseñanza mandaban a sus hijos a los «colegios de caridad». Gracias a la política escolar de Jackson, la «comunidad» pasa a hacerse cargo de los gastos de la educación, a la que todos tenían derecho, de acuerdo con la nueva democracia, y que además era obligatoria durante la infancia. El principal defensor de la enseñanza universal fue

(1) Los sucesivos presidentes serían: Martin Van Buren (1837-41), William Henry Harrison (1841), John Tyler (1841-45), James Knox Polk (1845-49), Zachary Taylor (1849-50), y, tras la muerte de Poe, Millard Fillmore (1850-53) y Franklín Pierce (1853-57).

Horace Man, quien en 1937 se convirtió en el secretario de la recién establecida Junta de Educación de Massachusetts; para él, según anunció en 1848, la instrucción era «el gran nivelador de las condiciones de los hombres, la rueda equilibradora de la maquinaria social» (*cfr.* Jones: 1983: 155). En lo que a estudios superiores se refiere, en el año 1800 había veinticinco universidades; el ritmo de crecimiento era vertiginoso pues cuando estalló la guerra civil, el número se había elevado a unas quinientas. Muchas nacían para desaparecer rápidamente, la mayoría eran estatales, otras, como la de Virginia, privadas. La universidad de Virginia fue fundada por Jefferson en 1825, allí se pretendía educar a los jóvenes caballeros en la libertad y la tolerancia, pero por los testimonios de Poe y de muchos de sus condiscípulos, sabemos que las costumbres eran disipadas (debido al régimen de excesiva tolerancia). Los hijos de los acaudalados sureños iban a divertirse, a jugar y beber. Poe se vio inmerso en este mundo —magistralmente reflejado en su inolvidable relato «William Wilson»— que le marcaría para siempre y que hubo de abandonar, muy a su pesar, tras un año de estudio debido a que J. Allan se negó a pagar las deudas que el joven había contraído.

Interesante es el papel social de la mujer durante este período. Tal y como señala Maldwyn A. Jones (1983:158), la posición de las mujeres estadounidenses era «paradójica», pues se las trataba a un tiempo como seres subordinados a los hombres pero superiores a ellos; se les negaba la igualdad social y política, no podían votar ni ocupar un cargo público, pero «en ningún otro lugar del mundo estaban tan idealizadas, se las trataba con mayor deferencia y se las protegía tanto». Así, por ejemplo, casi todas las creaciones femeninas de Poe recrean a seres de profunda inteligencia pero de gran fragilidad, muertas en la flor de la vida debido a extrañas circunstancias.

Son, por tanto, años de profundas transformaciones socio-económicas; a su vez, se hacen grandes descubrimientos científicos y médicos, así como logros tecnológicos nunca antes imaginados. El país crece a pasos agigantados (el río Misisipí deja de ser la frontera) y se hace necesario mejorar los medios de comunicación: carreteras, canales y ferrocarriles se construyen por doquier. La población de la Unión había pasado de cuatro millones de habitantes en 1790 a nueve millones y medio en 1820 (Néré: 1989:187). Las ciudades comenzaban a ser nidos de ladrones (tal y como describiría Poe en «Diddling», «The Business Man», «The Man of the Crowd», etc.). Poe pasaría parte de su vida en algunas de estas urbes: Nueva York y Baltimore, Richmond y Filadelfia; Georges Walter (1991: 175-180) proporciona datos sobre ellas: las guías para viajeros en 1831 advertían de los peligros que se corrían entre las multitudes neoyorquinas, que ya sobrepasaban la cantidad de trescientos mil habitantes. En lo que a Baltimore se refiere, era la tercera ciudad de los Estados Unidos, con ochenta mil habitantes

y con un emplazamiento crítico: alrededor de un puerto que la hacía atractiva al «frenesí contemporáneo de la especulación, de los transportes, de la política y de la prensa». Filadelfia (Walter: 1991:252-253) era la primera sede del gobierno federal, con doscientos mil habitantes; durante la semana había una gran actividad laboral a lo largo del río Delaware pero los domingos se respiraba gran paz y tranquilidad; la vida intelectual de esta ciudad, en la que Poe lograría algunos «efluvios de fama», estaba en todo su esplendor, así lo demuestra la prosperidad de los periódicos, imprentas (como la de Benjamín Franklin) y revistas (el *Saturday Evening Post* y el *Godey's Lady Book*). En el año 1800 (poco antes del nacimiento de Poe) Richmond ya contaba con más de cinco mil habitantes (incluyendo la población negra); conforme pasaban los años, el escritor pudo observar cómo las casas de madera que daban al río James eran reemplazadas por mansiones; la vida comercial de la ciudad giraba en torno a los grandes barcos que llegaban (sobre todo procedentes de Inglaterra) a través del río.

Esta era la nueva América de Poe, la que ha quedado para siempre plasmada en sus historias pues el lector que se introduzca en ellas con profundidad encontrará –pese a esa despreocupación y aislamiento del entorno social del que a menudo se le acusa– una serie de tópicos recurrentes que responden a inquietudes sobre su país. Aunque lo cierto es que lo hará, eso sí, entre sus relatos menos conocidos y entendidos. Conviene, en este momento, recordar que E.A. Poe compuso, entre otras muchas obras, sesenta y ocho relatos de los que aproximadamente la mitad eran de índole satírico-cómica. Por lo general se le asocia con el cuento detectivesco y la narración de misterio, pero se desconoce esta otra veta de su producción en la que el autor demuestra que se sentía, especialmente, atraído por las novedades científicas y por los problemas sociales, literarios y políticos que le rodeaban y afectaban.

2. LA POLÍTICA CONTEMPORÁNEA VISTA A TRAVÉS DE LOS RELATOS DE E. A. POE

Ya en uno de sus primeros cuentos, «Four Beasts in One» (1833), nos describe Poe su particular visión de la situación política de su país y de los hombres que lo dirigían. Se trata de una de las narraciones de más difícil lectura del autor, en la que se presenta a un endiosado gobernante en el que Susan y Stuart Levine (1976:438) reconocen a Andrew Jackson:

A Seleucid ruler of the second century B.C.E. who was strongly attracted to republicanism, who mingled democratically with the citizens of Antioch, yet whose ambitions were imperial and who identified himself with Zeus, pro-

vided Poe with a perfect platform from which to snipe at the kingly commoner Andrew Jackson.

Asimismo el Brigadier Smith, «The Man That Was Used Up» (1839), representa al Vicepresidente Richard M. Johnson, quien en la larga batalla del Thames (1831) mató a Tecumseh y resultó malherido. Whipple (1956) explica que estas hazañas lo elevaron a categoría de héroe nacional, con lo que cualquier contemporáneo identificaría sin dificultad el objeto de parodia. Lo cierto es que, aunque no se identifica al personaje, Poe despliega su ingenio para producir un relato sumamente divertido en el que un hombre es reconstruido a partir de una masa informe y pasa a convertirse en el individuo más atractivo que el narrador nunca hubiese contemplado. En el mismo artículo Whipple interpreta la invectiva que se esconde tras «The Devil in the Belfry» (1839); a un pueblo en el que reina la «puntualidad» y el orden establecido por los ancianos, un día llega un extraño individuo que estropea el reloj («la maquinaria del poder») y hasta los cerdos y las hortalizas se rebelan. Bajo el personaje del campanero se escondería la figura del presidente Martin Van Buren y su maquinaria política, y los cerdos serían sus votantes neoyorquinos.

En «The System of Dr. Tarr and Prof. Fether» (1844) Poe describe un manicomio en el que los enfermos se han hecho con el control y han encerrado a los médicos en celdas de castigo. En la institución se usaba un nuevo método de cura basado en la permisividad. Se aprecia aquí la preocupación del escritor por la situación política del momento, especialmente en lo referente al racismo y a las diferencias entre el Norte y el Sur, tal y como explican Susan y Stuart Levine (1976:548-549):

Poe's usual contempt for reformers is evident throughout the tale: The repeated references to the «South», where people are, according to «Parisians», «peculiarly eccentric»; the obvious failure of reform; the idea that using tar and feathers is the proper way to treat «inmates»; and the inmates' band playing «Yankee Doodle» all suggest that Poe has in mind the American South and the slave problem, on which subject his views are reactionary.

The prevailing Southern fear of a slave uprising seems present, too. The «inmates» have, in fact, taken over, and they treat their former masters cruelly. They are not their keepers' equals, but are «cunning» —cunning enough to create the hoax on the stupid narrator. Southern accounts of slave personality stress characteristics such as cunning, childlike behavior, and eccentric aping of elite white-folks' ways. «Paris» seems intended to represent the North.

Pero será sin duda en «Some Words With a Mummy» (1845) y en «Mellonta Tauta» (1849) donde descubramos las más duras diatribas de Poe, ya no contra figuras en concreto, sino contra todo el sistema político americano. Daniel Hoffman (1972:192-204) hace notar que en realidad Poe no tenía nada que agradecerle a la democracia estadounidense, de ahí que sus sátiras contra este sistema estuviesen siempre

cargadas de despecho, y Georges Walter (1991:76) expone cuáles eran las duras condiciones de vida del poeta y narrador:

No se debe al azar que las casas en que vivió Edgar Poe, al menos las de Nueva York y Baltimore, estén situadas en zonas de violencia y de crimen y que se recomiende no ir a ellas a solas. Son barrios pobres, menos anglosajones, y por lo tanto más negros. Ciento cuarenta años después de su muerte la condición de estos negros que ya no trabajan en el tabaco ni en el algodón, sino que se han vuelto libres y *hombres del populacho* sobre el empedrado de los guetos, no contradice el escepticismo que alimentaba Edgar Poe respecto de la democracia recién estrenada, ni incluso los sarcasmos del sur esclavista frente a la sociedad industrial y gloriosa de los yanquis.

Allamistakeo (la momia que protagoniza «Some Words with a Mummy», y que ha sido devuelta a la vida por un grupo de científicos) habla de la democracia en términos de burla, explicando a los doctores que lo rodean el fracaso de este sistema político en el antiguo Egipto, pues tras un intento de igualdad el país cayó en el despotismo y finalmente un tal *Mob*⁽²⁾ se convirtió en tirano. La primera parte de «Mellonta Tauta» ridiculiza la incomprensión de la metafísica por parte de los ignorantes «Amriccans» que vivieron mil años antes que la narradora; pero, como apunta el crítico, lo que a nosotros nos interesa no son sus opiniones al respecto sino su visión política, por medio de la cual Poe nos transmite todas las estupideces que contempla a su alrededor en el año 1848:

[...] the ancient Amriccans *governed themselves* –did ever anybody hear of such an absurdity? –that they existed in a sort of every-man-for-himself confederacy [...]. He says that they started with the queerest idea conceivable, viz: that all men are born free and equal– [...]. Every man «voted», as the called it –that is to say meddled with public affairs– until, at length, it was discovered that what is everybody’s business is nobody’s, and that the «Republic» (so the absurd thing was called) was without a government at all. it is related, however, that the first circumstance which disturbed, very particularly, the self-complacency of the philosophers who constructed this «Republic», was the startling discovery that universal suffrage gave opportunity for fraudulent schemes, by means of which any desired number of votes might at any time be polled, whitout the possibility of prevention or even detection [...]. While the philosophers, however, were busied in blushing at their stupidity in not having foreseen these inevitable evils, and intent upon the invention of new theories, the matter was put to an abrupt issue buy a fellow of the name *Mob*, who took everything into his own hands and set up a despotism [...] (pp. 879-880).

Se observará que de nuevo vuelve a aparecer *Mob*, al que Poe nos había presentado unos años antes por boca de Allamistakeo. Resulta evidente, tal y como defiende Walter, que la gran «Democracia americana» no había hecho nada por este indigente escritor, y que no podía,

(2) Palabra que significa «populacho», por ello Georges Walter (1991) habla de *hombres del populacho*, usando la terminología del propio Poe.

por tanto, creer en una constitución que defendía que todos los hombres eran iguales. También cabría pensar que el tirano recibiese el nombre de «Populacho» porque en la mente de Poe la única solución política viable fuese la anarquía. Sin embargo, la crítica poeniana, en general, interpreta estos párrafos creyéndolo partidario de la patriarcal estructura sureña. Lo más probable es que lo único que pretendiese mostrar es algo que ha sido una constante a lo largo de toda la historia: el que a épocas de libertades suceden otras de represión.

3. LA SITUACIÓN DE LA LITERATURA NORTEAMERICANA EN LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XIX: SU IMPACTO EN LOS RELATOS DEL ESCRITOR

Hasta 1891 las obras de los escritores norteamericanos no tenían suficiente protección legal ni en su país ni en el extranjero, y además publicar un libro resultaba muy costoso. Por ello proliferaban las revistas y periódicos, especialmente en torno a Nueva York y Filadelfia. Medios en los que publicaban la mayoría de los autores del momento, saliendo a la luz tanto obras maestras como piezas de baja repercusión posterior. Será esta situación la que denuncie Poe con aridez en su amplísimo corpus ensayístico, pues a lo largo de su corta vida E. A. Poe escribió cerca de mil comentarios críticos en forma de ensayos, artículos, columnas, notas, anuncios, etc., que fueron apareciendo en las distintas revistas en la que trabajó como editor (*Southern Literary Messenger*, *Burton's Gentleman's Magazine*, *Graham's*, *New York Mirror*, *Broadway Journal*) o en otras dirigidas por algún amigo (*Godey's Lady's Book*, *Saturday Evening Post*, *Philadelphia Saturday Museum*, *Aristidean*, *The Pioneer*, *Sartain's Union Magazine*, *American Whig Review*, etc.). Algunos de los artículos (sobresaliendo «Exordium to Critical Notices» y «Some Secrets of the Magazine Prision-House») constituyen un singular ejemplo de la situación editorial de la época.

Pero también en muchos de sus relatos breves centrará su atención, con gran alarde de ironía, en la situación de las Letras en su país. Sus sátiras literarias han sido bastante menospreciadas por la crítica, posiblemente debido a que en muchas ocasiones es difícil que el lector posterior a la época capte sus «sutiles» alusiones a personas y hechos contemporáneos. Pero estos cuentos cobran vida en cuanto sabemos cuáles son los escritores, libros o batallas literarias que se tienen en mente. En estas sátiras Poe intenta criticar a figuras de su tiempo, o bien ridiculizar sus obras, pero sobre todo pretende poner de relieve la lamentable situación en la que se encontraban los escritores americanos cuando intentaban publicar sus producciones, y cómo se veían for-

zados a escribir sobre asuntos que interesasen y divirtiesen al público en vez de producir literatura de calidad. Tres cuentos en los que se parodia esta situación de forma diáfana son «How to Write a Blackwood Article» (1838), «A Predicament» (1838) y «The Literary Life of Thingum Bob», Esq. (1844). En el primero, Mr. Blackwood da la clave para el éxito a una aspirante a escritora: tratar los asuntos más escabrosos; en el segundo, «la artista» expone los métodos seguidos para lograr escribir la historia que ahora publica el editor; y la tercera es, a un tiempo una crítica general contra el mundo de las revistas literarias y una particular contra Lewis Gaylord Clark⁽³⁾, autor de *Literary Remains of the Late Willis Gaulord Clark*.

Con anterioridad Poe había compuesto «Lionizing» (1835), donde, al igual que en «The Duc De L'Omelette» 1832), ironiza sobre la figura de Nathaniel Parker Willis, editor de *The American Monthly Magazine*, en la que escribió una columna titulada the «Editor's Table». En dicha pieza, Willis invitaba al lector a disfrutar de los placeres de su despacho («two dogs, a pet 'South American trulian', perfume for the quill of his pen, crimson curtains, all manner of exotic lounges, ottomans, and divans, olives, japonica flowers, and a bottle of Rudesheimer»); elementos que Poe introduce en «The Duc [...]». «Why the Little Frenchman Wears His Hand in a Sling» (1840) parece estar destinada a parodiar una obra de Lady Morgan⁽⁴⁾: *Florence Macarthy*, donde hay escenas similares entre un francés y un irlandés. «The Angel of the Odd» (1844) puede interpretarse también como una sátira literaria, pues lo que tiene que sufrir el narrador viene producido por su incredulidad ante una noticia que está leyendo en un periódico, con lo que Poe pone de manifiesto su conocimiento de que en muchas ocasiones lo que se escribía en este medio no era creíble. En «X-ing a Paragrab» el objetivo podría ser, de nuevo, ridiculizar a Lewis Gaylord Clark, a quien Poe había descrito como persona de frente prominente, en 1846, en el *Godey's Lady's Book* («His forehead is, phrenologically, bad -round and what is termet bullety-»).

Asimismo en las dos primeras piezas detectivescas («The Murders in the Rue Morgue», 1841 y «The Mystery of Marie Rogêt», 1818-42) subyace el ataque de Poe contra las costumbres literarias del momento; en ambos cuentos Dupin sigue los asesinatos a través de los artículos aparecidos en los diferentes periódicos (en el segundo, de hecho, toda

(3) Lewis G. Clark (1808-73) fue editor de la Knickerbocker Magazine desde 1834 hasta 1861, y su hermano gemelo, Willis Clark (1808-41), el co-editor hasta su fallecimiento. Como Willis ya había muerto cuando Poe compuso este relato, sus ataques van dirigidos a su gemelo.

(4) Sydeny Morgan nacida posiblemente en 1783 en Dublín y fallecida en 1859. Su apellido de soltera era Owenson, en 1912 contrajo matrimonio con Sir Thomas Morgan. Su éxito fue debido a sus «romances» irlandeses: *The Wild Irish Girl* (1806), *O'Donnel* (1814) y *O'Briens and the O'Flaherties* (1827).

la información relativa al crimen de Marie lo obtiene por este único medio); el lector podrá sin duda darse cuenta de que las versiones de cada diario son diferentes e incluso contradictorias; ello contribuye, como es lógico, a crear un misterio mayor en torno a la resolución de los casos, pero también, evidentemente, a hacer notar la mala calidad del periodismo del momento. «The Thousand-and-Second Tale of Schreerazade» parece haber sido un encargo de Geoffrey T. Falcons, misógino empedernido, con el fin de desprestigiar a las mujeres. Poe aprovecha la ocasión para jugar con la imaginación y parodiar diversos párrafos de *Las Mil y Una Noches*.

4. LOS PROBLEMAS SOCIALES VISTOS A TRAVÉS DE LOS RELATOS DE E. A. POE

Todo lo hasta ahora expuesto nos permite pensar que Poe no estaba conforme con la sociedad que le rodeaba, lo cual va a quedar plasmado en sus diatribas, no ya políticas o literarias, sino sociales en general. «The Man of the Crowd» (1840), «The Murders of the Rue Morgue» y «The Mystery of Marie Rogêt» constituyen casos en los que el autor trasvasa a Londres (en el primer caso) y a París (en los otros dos) lo que sucede en las ciudades norteamericanas. Sin duda, uno de los mejores cuadros costumbristas lo hallamos en la primera de las tres piezas. El narrador describe a los transeúntes a los que contempla diferenciándolos según sus clases sociales:

By far the greater number of those who went by had a satisfied business-like demeanor, and seemed to be thinking only of making their way to the press. [...] The tribe of clerks was an obvious one and here I discerned two remarkable divisions. There were the junior clerks of flash houses [...]. Setting aside a certain dapperness of carriage, which may be termed *deskism* for want of a better word [...]. The division of the upper clerks of staunch firms, or of the «steady old fellows», «it was not possible to mistake. These were known by their coats and pantaloons of black or brown, made to sit comfortably [...]. There were many individuals of dashing appearance, whom I easily understood as belonging to the race of swell pick-pockets, with which all great cities are infested. [...] The gamblers, of whom I descried not a few, were still more easily recognizable. [...] Descending in the scale of what is termed gentility, I found darker and deeper themes for speculation. I saw Jew pedlars [...]; sturdy professional street beggars [...]; modest young girls returning from long and late labor to a cheerless home [...]; women of the town of all kinds and of all ages [...].» (pp. 389-391).

El panorama descrito no es menos desolador que el parodiado en «The Business Man» (1840) y «Diddiling Considered as One of the Exact Sciences» (1843), cuyas acciones sí transcurren en Estados Unidos. En ambos relatos se refleja la miseria humana. Son relatos casi ca-

rentes de argumento, muy cercanos a los artículos de costumbres que por la misma época componía Larra en España.

Pero no sólo las grandes urbes serán objeto de su crítica. «Thou Art the Man» es un desagradable ejemplo de lo que puede llegar a suceder en un pequeño pueblo, donde se conocen todos entre sí, y donde algún miembro de la «comunidad» puede alzarse en líder, manipulando así los pensamientos de los demás y conduciéndolos a conclusiones erróneas. Recordemos que en este caso se trata de culpar al inocente Mr. Pennifeather de la muerte de su acaudalado tío.

De nuevo en «The Man That Was Used Up», Poe censura su época cuando hace que el narrador descubra que, tras el famoso Brevest Brigadier-General John A.B.C. Smith, sólo se escondía una máquina. Las palabras del escritor, puestas en boca del general, son altamente significativas:

«There is nothing at all like it», he would say; «we are a wonderful people, and live in a wonderful age, parachutes and rail-roads –man-traps and spring-gangs! Our stream-boats are upon every sea, and the Nassau balloon packet is about to run regular trips (fare either way only twenty pounds sterling) between London and Timbuctoo. And who shall calculate the immense influence upon social life –upon arts– upon commerce– upon literature– which will be the immediate result of the great principles of electro-magnetics? [...] P. 310)».

«The System of Dr. Tarr and Prof. Fether» (1845) también constituye un interesante caso literario: un hospital psiquiátrico es utilizado para ejemplificar los trastornos en los que incurre la sociedad. El doctor Maillard, inventor del método según el cual no se debía recluir a los dementes sino intentar curarlos sin represiones, había asimismo enfermado y estaba siendo tratado con su propio sistema cuando organiza una rebelión; una frase, que el estudiante sólo al final comprende, es indicativa de lo que está sucediendo en la Maison de Santé: «A madman is not necessarily a fool» (p. 714).

En cuanto a otros desórdenes sociales, se ha acusado a Poe de racismo y de poseer instintos antiaristocráticos. Lo cierto es que sólo en dos de sus relatos aparecen personajes de color, y lo hacen, eso sí, como sirvientes de blancos; se trata del criado de la aguda periodista Mrs. Psyche Zenobia («How to Write a Blackwood Article»), y del de Mr. Legrand («The Gold Bug», 1843), ambos se llaman Pompeyo, son poco inteligentes, pero son libres. No son datos suficientes para conocer las opiniones del escritor al respecto. Tal vez esté sólo reflejando una situación que se producía con frecuencia. También es posible que, tal y como exponen Susan y Stuart Levine (1976):454), Poe sintiese ciertos instintos antiaristocráticos:

Resentment against aristocratic «privilege» of all kinds reached a peak in Jacksonian and post-Jacksonian America, while fascination with royalty and aristocracy, paradoxically, remained extremely strong. For all his fear of

«mob» and for all his Southern-aristocratic pretensions, Poe at times revealed the same healthy democratic bias against the prerogatives of aristocrats.

En nuestra opinión, sin embargo, que él podría sentir, más bien, cierta envidia hacia aquellos que disfrutaban de tal estatus. Por sus orígenes familiares (era nieto del General Poe, héroe de la Armada Revolucionaria) y por haber sido criado por J. Allan como un caballero del sur hasta que sus disputas los separaron, el joven Edgar se marchó de la casa de éste pensando que se le había negado aquello que por legítimo derecho le pertenecía. De hecho, Hoffman (1972: 199:200) explica que «Penniless Edgar» viviría bajo el sino del «aristócrata desheredado», algo que le marcaría durante toda su existencia pues, pese a las prevaciones sufridas, nunca perdió las «maneras de un aristócrata».

Poe's sufferings –I mean this time physical sufferings, actual hunger, the bite of the cold in unheated rooms, as well as the throbbing affront to his pride as a man of honor that he could provide no better for his invalid wife and devoted mother-in-law –might well have made the man a bitter misogynist. Yet everyone who had anything to do with him in the conduct of the magazines for which he worked has reported that his bearing was almost always amiable, his manners those of a Southern gentleman [...] (p. 200).

CONCLUSIÓN

Lo arriba consignado ilustra que Poe era un americano consciente de los fallos y las necesidades de su país. La mayoría de críticos y lectores de la narrativa y poesía de este escritor se han acercado a sus textos buscando el romanticismo, el misterio, la fantasía; elementos que sin duda se encuentran presentes en su producción. Sin embargo, se han olvidado de sus magistrales ensayos, en los que se patentiza la denuncia del estado de las Letras en la Norteamérica de su tiempo; y tampoco han analizado los cuentos más oscuros del escritor, aquellos en los que nosotros hemos seguido sus opiniones sobre temas de candente actualidad en la recién forjada nación. Ridiculizó a políticos y escritores, manifestó su repulsa contra unas ciudades llenas de vicio y degradación. Y lo que es más, lo hizo con un ingenio tal que sus obras son excelsos exponentes de la relevancia de la ironía a la hora de construir un relato breve. Es posible que la crítica esté presente en su obra más que en la de otros autores del momento debido a que, en su fuero interno, pensaba que nada debía a su patria, pues el arte que para ella creaba no le proporcionaba el dinero suficiente para subsistir. Estos relatos resultan tan magistrales porque él no fue un mero espectador, sino alguien que sufrió, junto con muchos otros compatriotas, el estado de la nación.

BIBLIOGRAFÍA

- ADAMS, Wili Paul (1979): *Historia de América*, Madrid, Ed. Siglo XXI.
- BOYD, Maurice & WORCESTER, Donald (1968): *American Civilization*, Boston, Allyn and Bacon.
- GATES, Paul W. (1960): *The Farmer's Age*, New York, ME Sharpe.
- HOFFMAN, Daniel (1972): *Poe Poe Poe Poe Poe Poe Poe*, New York, Doubleday and Company.
- JONES, Maldwyn A. (1983): *Historia de EE. UU. 1607-1992*, Madrid, Cátedra.
- LEVINE, Susan and Stuart (1991): *The Short Fiction of Edgar Allan Poe*, Urbana and Chicago, University of Illinois Press.
- MOSS, Sidney, P. (1963): *Poe's Literary Battles*, Southern Illinois, Southern Illinois University Press.
- NÉRÉ, Jacques (1989): *Les crises économiques au Xxe siècle*, París, Arnaud Collin.
- POE, Edgar A. (1984): *Poetry and Tales*, USA, The Library of America.
- WALTER, Georges (1995): *Poe*, Madrid, Anaya.
- WHIPPLE, William (1956): «Poe's Political Satire», en *University of Texas Studies in English*, XXV, pp. 81-95.